

---

## EL TRAJE (VIEJO) DEL EMPERADOR

MARCEL CANO I SOLER

En 1837, J. C. Andersen recoge una vieja historia para crear su famoso cuento “El traje nuevo del emperador”<sup>1</sup>. Es de sobra conocido que sólo la inocencia infantil hace que todos se den cuenta de lo evidente: el rey va desnudo, timado por los hermanos *Farabutto* (literalmente los hermanos Bribones). Algunos, ante la pregunta por la crisis sanitaria mundial, tenemos la tentación de decir que nos permite ver que “el sistema está desnudo”. Pero la apreciación no sería del todo correcta. En el cuento de Andersen, en realidad todos eran perfectamente capaces de ver que el rey no llevaba ropa. Sólo su miedo a ser considerados incompetentes o estúpidos les hacía negar la evidencia. No es esta nuestra situación como sociedad (para ser más exactos deberíamos decir como sociedades): independientemente de que muchas personas sean perfectamente capaces de ver que la pandemia devela la desnudez de nuestra forma de vida, como colectivo la humanidad sigue imperturbable su rumbo con pocas intenciones de cambiar nada, deseando que encontremos la vacuna para seguir consumiendo el planeta y, con él, a nosotros mismos. En otras palabras, la fábula que más nos identifica es en realidad la de la rana hervida. Esta es la gran diferencia: la pandemia ha acentuado la desnudez del sistema, pero seguimos viéndolo con sus ropajes habituales, lujosos y coloridos por fuera, pero podridos por dentro. Desarrollaremos ahora algunos de los puntos clave que, mediante la crisis del Covid-19, han acentuado los males que ya nos atenazaban antes de su aparición. Los dividiremos en tres partes: la lógica del beneficio, el desastre ambiental y el retroceso de la democracia.

### LA LÓGICA DEL BENEFICIO

El lunes 7 de septiembre de 2020, desde Ginebra, el director general de la OMS, Tedros Adhanom, advirtió de la necesidad de que todos los países inviertan en salud pública. La política de recortes, vivida con especial crudeza en los países europeos del sur, apuntó directamente a la línea de flotación de los sistemas públicos sanitarios y sociales. Esta pandemia, y las que estén por llegar, destapan lo absurdo de tales recortes en nombre de

---

Departament de Filosofia Teorètica i Pràctica, Facultat de Filosofia, Universitat de Barcelona, España. / cano@ub.edu

una austeridad que prioriza supuestas necesidades financieras por encima de necesidades sociales <sup>2</sup>. No obstante, invertir por sí solo no significa mejorar la salud de un país. El ejemplo de esto lo encontramos en la paradoja de los Estados Unidos, el país que invierte mayores sumas en salud y que tiene la tasa de esperanza de vida más baja entre los países occidentales. A ello que hay que añadir el desamparo sanitario de millones de estadounidenses que carecen de seguro de salud. El motivo de esta contradicción está en el mismo sistema de mercado que, desbocado y despiadado en Estados Unidos, permite que los precios por los se pagan los servicios de salud se disparen en comparación con los que pagan otros países occidentales. Esta dinámica prioriza el negocio antes que la salud, poniendo a las personas sin recursos ante la imposibilidad de acceder a tratamientos que, en otros países, son financiados por la sanidad pública. En estos países, como España, la presión por la privatización de la sanidad es cada vez más fuerte <sup>3</sup>.

De esta manera, podemos afirmar que la pandemia pone al descubierto la necesidad de dejar de priorizar el beneficio económico cuando de lo que se trata es la salud de las personas. La lógica del beneficio también se ha develado en su absurdo ante otro fenómeno actual: la priorización de la competencia frente a la cooperación. La carrera por la vacuna entre diferentes laboratorios y países muestra a las claras que la competencia, en contra del mantra neoliberal que la santifica, no tiene por qué ser beneficiosa para la humanidad. Tal competencia tiene dos caras, ambas de una misma moneda: la del lucro y la geopolítica. Ambas motivaciones son lacras para el progreso de la humanidad. La competencia por los recursos y por la hegemonía resultan tan irracionales como la carrera por patentar una vacuna con la expectativa de beneficios astronómicos. En este caso, especialmente, la cooperación, el intercambio de información, la prioridad puesta en el beneficio colectivo y no en el del propio país y la propia multinacional serían mucho más útiles para el conjunto de la humanidad. Desde una perspectiva ética, queda claro que los valores que nos gobiernan como sociedad global son la avaricia y la sed de poder, en lugar de la solidaridad y la fraternidad.

Para acabar con este apartado, también resulta evidente la insostenibilidad económica de un sistema globalizado como el que vivimos. La interdependencia económica, en lugar de generar redistribución de la riqueza crea precariedad, por un lado, y, por el otro, favorece el control de la economía por parte de las multinacionales, más allá del control y la soberanía de los gobiernos. Además, esta interdependencia genera situaciones de dependencia que la crisis del Covid-19 ha mostrado claramente, como la falta de respiradores, mascarillas y demás útiles sanitarios que ya no se podían importar. Un fallo en la cadena del sistema económico global pone en peligro el sistema entero. Por fortuna, en algunos países se pudo superar la

carencia reorientando la producción temporalmente, lo que no puede ser una solución sino un parche. Esto nos permite establecer un puente con el segundo punto, el desastre ambiental.

#### EL DESASTRE AMBIENTAL

Si enlazamos con el final del párrafo anterior, en lugar de favorecer una economía de proximidad que aligere la carga de explotación y contaminación del planeta, seguimos sin plantearnos la necesidad de cambios estructurales. Un lema bien conocido y de origen incierto, “*Think global, act local*” nos indica el camino a pesar de padecer hoy un cierto desprestigio<sup>4</sup>. Haremos mucho más a escala global si ponemos en marcha economías de proximidad y de bajo impacto ecológico. El beneficio no sólo sería ambiental ya que, como hemos dicho antes, la diversificación de la producción en razón de las necesidades sociales puede contribuir a crear sociedades más estables y con menos desigualdad.

En contra, nuestra economía globalizada no sólo genera una huella ecológica descomunal, sino que es uno de los vectores fundamentales en la aparición de enfermedades como la Covid-19. La deforestación, la pérdida de biodiversidad y el calentamiento global son el combustible de esta y de futuras pandemias. Nuestra forma de vida no puede seguir negando la situación, aunque, como hemos dicho, seguimos viviendo como ranas dentro de la cacerola.

#### EL RETROCESO DE LA DEMOCRACIA

En estos momentos de crisis, parte de nuestro mundo oscila entre dos extremos. Por un lado, tenemos toda una cohorte de conspiranoicos y negacionistas anticientíficos. Éstos no pasarían de ser un elemento casi folclórico de no ser porque en el mundo de la posverdad, de las *fake news* y de las *deep fakes*, la manipulación de masas es más fácil que en otros momentos. Además, no debemos perder de vista que estos alocados grupos han encontrado unos aliados profundamente peligrosos: la extrema derecha. La combinación de ambos extremos, junto con el miedo y la desigualdad ya preexistente, necesita ser tenida en consideración por su peligrosidad social. Por el otro lado, tenemos algo ya conocido y a lo que Michel Foucault puso nombre: la ‘biopolítica’. La tentación biopolítica está siempre sobre la mesa, tentación que se acrecienta en situaciones tan complejas como una pandemia. La biopolítica llevada al extremo es un claro ejemplo de peligro para la democracia. La justificación de la acción política con base en la salud ha llevado a menudo a la toma de decisiones que han pasado por encima de la autonomía de las personas, dejándolas en situación de vulnerabilidad. Cuando aquí hablamos de autonomía no nos estamos refiriendo a la reivindicación de no llevar mascarilla en nombre de la libertad individual, cosa que muestra una falta de solidaridad y de conciencia social, al mismo

tiempo que es uno de los argumentos centrales de los negacionistas. Nos referimos, por ejemplo, a la posibilidad de no morir solo, o de no dejar abandonado un menor cuya madre, única cuidadora y que ha dado positivo a la enfermedad, es aislado solo en su casa o bien, debido a la falta de recursos que hemos descrito antes, los sanitarios se han visto obligados a seleccionar quién vive y quién muere, cuando con más medios se hubieran podido salvar todos. La autonomía es aquella capacidad para valernos por nosotros mismos y que nos aleja de la vulnerabilidad. En este sentido, en el fondo nadie es completamente autónomo y, por lo tanto, todos somos vulnerables, ya que vivir en sociedad es vivir en la interdependencia. De lo que se trata es no hacer aún más pecaria la situación de las personas en estado de fragilidad. La salud es esencial, pero el respeto a la integridad de las personas vulnerables no puede ser olvidado en su nombre.

#### CONCLUSIÓN

Una vez analizados estos tres elementos podemos decir, que si todavía no vemos que el sistema va desnudo es porque lo tenemos tan naturalizado que no somos capaces de imaginar alternativas. Lo vemos como la única forma de vida posible y, a pesar de las graves amenazas que se ciernen sobre nosotros (pandemias, calentamiento global, crecimiento de la desigualdad, pérdida de fertilidad de suelos, contaminación, entre otros) seguimos nadando tranquilamente en la olla, sin ser capaces de percibir el constante aumento de temperatura.

¿Qué más necesitamos para saltar de la cazuela y buscar una forma de vida mejor? Este es el reto fundamental de nuestras vidas, un reto que en buena medida no somos capaces ni de considerar como tal.

NOTAS

- 1 Ya aparece en el ejemplo XXXII de *El conde Lucanor* de Don Juan Manuel, en el siglo XIV y en el mismo momento es traducida al alemán. Posteriormente, Cervantes la convierte en un entremés, “El retablo de las maravillas”. En realidad, la historia se conoce en diferentes versiones en otras culturas y otras épocas.
- 2 Cabe destacar que Alemania, uno de los paladines de la austeridad, haya decidido invertir, hasta 2026, 4,000 millones de euros para fortalecer la sanidad pública.
- 3 En enero del 2011 el “Conseller de sanitat” del gobierno catalán, Boi Ruíz, recomendó públicamente a los catalanes que contratasen una mutua privada, con la excusa de que eso aligeraría el sistema público. No hay que olvidar que Ruíz era el máximo dirigente de los hospitales privados en Catalunya y que pasó de ese puesto directamente al mando de la sanidad pública.
- 4 Por desgracia ha acabado también siendo un lema comercial.